



Los que conocen la Clínica de la Universidad de Navarra, donde D. Eduardo santificó tantas horas de trabajo durante años, saben que cerca está la Ermita del *campus*, con una imagen de Santa María, Madre del Amor Hermoso. Muchos han coincidido allí con D. Eduardo, porque acudía con frecuencia a rezar el Rosario. En sus apuntes escribió: “Es emocionante pararse ante la Ermita y observar cuántas personas pasan por delante, rezando el rosario o para saludar a

madre. Los demás les oíamos pero no rezábamos con ellos. Nunca nos obligó a rezar. Mi madre estaba en la habitación y mi padre contestaba mientras caminaba por el pasillo, para no dormirse. Tenía un especial cariño por la imagen del *Campus universitario*. Siempre que pasaba por allí subía un momento a saludarla.

En casa había una imagen de la Virgen que habían comprado en Granada y que era de la escuela de Alonso Cano: una Inmaculada. Contaba cómo la adquirieron, después de varios días de pasar por el anticuario y ver que nadie la compraba. Desde entonces, esa imagen estuvo siempre en la entrada de mi casa. Solía besar la base de esa imagen al entrar o salir de casa. También los sábados por la noche, antes de acostarnos, cantábamos la *Salve* que entonaba mi madre; era la única oración que rezábamos juntos. También venía la empleada que estuviera en casa en aquel momento”<sup>3</sup>.



En el vestíbulo de su casa, el día de la Primera comunión de su nieto Luis, ante la imagen de la Inmaculada donde toda la familia cantaba la *Salve* los sábados.

la Virgen del Amor Hermoso, me decía Rafael, profesor y cirujano de la Clínica, al acabar de hacer la Romería este último sábado de mayo, que he venido haciendo con compañeros de la Facultad y amigos. Es sin duda la Ermita el corazón encendido, el brennenpunkte del *Campus Universitario*, que irradia calor para todos”<sup>1</sup>.

El Dr. Prieto contaba: “Un día que salíamos los dos de la Facultad de Medicina me dijo: ¡vámonos a la Ermita! ¡Ibamos con la bata blanca y no era lo habitual cruzar la carretera vestidos de esa manera. D. Eduardo se veía que tenía alguna preocupación. En la Ermita estuvimos poco tiempo y me dijo: yo vengo, estoy un minuto con la Virgen y ya todo cambia. Efectivamente, le cambió la cara, la actitud y se volvió contento y animado a la Clínica”<sup>2</sup>.

## Mi Virgencita

Su hija Guadalupe recuerda: “Tenía una gran devoción a la Virgen, a la que llamaba Virgencita. Todas las noches rezaba el Rosario con mi

## Devoción a Santa María

El chofer que conducía el coche de la Universidad cuenta también que: “En los viajes rezaba el Rosario, fueran largos o cortos. Si era largo, rezaba más rosarios. En todos los viajes él dirigía el Rosario”<sup>4</sup>. El Dr. Ignacio Lucas, que trabajó muchos años con él, contó: “Hablaban mucho, sobre todo a los enfermos, de su Virgencita y les decía que se encomendasen a ella”<sup>5</sup>.

En una carta de 1979 D. Eduardo escribió: “En un alto del camino de mi Curso de Retiro, aprovechando el sábado que he dedicado de modo especial a La Virgen Nuestra Señora, releyendo y meditando el libro de Federico Suárez, no sé por qué razón, indudablemente sobrenatural, de ir poniendo en orden las cosas que llevo entre manos, quiero comentarte algunas ideas fruto del inmenso amor que la Virgen me ha depositado hacia el Señor”<sup>6</sup>. Realmente, el Siervo de Dios tuvo siempre grabado en el alma aquel punto de Camino: “A Jesús siempre se va y se «vuelve» por María”<sup>7</sup>.

3 Testimonio de Guadalupe Ortiz de Landázuri Busca

4 Testimonio de Juan Villar Sota

5 Testimonio de Ignacio Lucas Ros

6 AGP, EOL A-273.

7 San Josemaría Escrivá, Camino, n. 495

1 AGP, EOL E-12825

2 Testimonio de Jesús Prieto Valtueña



## Favores

Pongo en conocimiento una gracia que atribuyo especialmente a D. Eduardo. Hace unas semanas un amigo mío, un poco alejado de la fe, tuvo que ser sometido a una intervención muy comprometida, por tratarse de un cáncer que infiltraba importantes estructuras vasculares. A pesar de las sugerencias de familia y amigos, él parecía no darle importancia a la intervención e incluso se negó a recibir sacramento alguno o informar a sus hijos de dicha intervención. El día de la intervención, su esposa nos llamó llorando para decirnos que acababa de salir el cirujano del quirófano para informarles que debido al sangrado incontrolado y a las alteraciones sistémicas, el paciente desgraciadamente iba a fallecer en la mesa de quirófano. Mientras íbamos al Hospital rezamos la estampa a Don Eduardo, pidiendo por la salvación de nuestro amigo. Cuando llegamos, en menos de 10 minutos, volvió a salir el cirujano para informar a la familia que el radiólogo intervencionista vascular, a la desesperada, había logrado colocar una especie de tapón desde el interior de la arteria, y que el paciente podría sobrevivir a la operación. Así fue, además pudo volver a recibir los sacramentos y finalmente ser dado de alta del Hospital. Tengo la certeza que D. Eduardo, con su intercesión, permitió la resolución de este desesperado caso clínico.

**F.R-B.** Madrid

Tengo un hijo que necesita ayuda física y espiritual y una nieta con bulimia. Los he puesto en los brazos de D. Eduardo y siento que los está cuidando. Agradezco mucho su intercesión y ahora voy a pedirle por la salud de mi esposo, que ya sufre el desgaste de la edad.

**J.D.B.** Guadalajara (México)

Quiero agradecer a D. Eduardo la estabilización de una taquicardia que durante el mes de diciembre me hizo ingresar tres veces en el Hospital, el último de los ingresos *in extremis*. Cuando me llegó la Hoja informativa pensé: el “gran médico” de la Universidad te ayudará. Empecé la novena y al segundo día el corazón se puso a su ritmo. Creo que es una gracia suya, aunque continué con la medicación, pero cada día me iban quitando cantidad.

**J.S.R.** Berga

Desde hace unos seis años vengo encomendando a D. Eduardo todos mis asuntos relacionados con la salud, incluidos los administrativos. Me los resuelve todos. Yo se lo agradezco difundiendo su devoción. Lo hago constar porque me comprometí a ello.

**M.S.L** (Correo electrónico)

### ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu siervo Eduardo y concéde-me, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

*De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesial, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.*

## Publicaciones

- **Esteban López Escobar–P. Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*. Ediciones Palabra. Madrid, 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. Ediciones Palabra. Madrid, 1996.
- Video: *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.

### Noticias de la Causa

Se ha entregado ya la *Positio* sobre la vida y virtudes de Eduardo, en la Congregación para las Causas de los Santos

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.